

Sensiblerías de Pirringui

Nochebuena en el pueblo

Sol de poniente rojo oro, con las claridades últimas del día, después la noche ansiada, la esperada Nochebuena.

A través de la enorme chimenea se oye lejana una, otra y otra vez hasta nueve la campana de la «Ermita del Cristo de las Espinas».

Hace frío y en el hogar del tío Patricio se ha encendido todo un monte de leña; las llamas voluptuosas se estiran enroscándose a los troncos que chisporrotean.

Esta noche no falta nadie de la familia en casa del tío Patricio.

Fuera en la calle, se oye una zambomba; callan todos y aguzando el oído, escuchan.

Está noche es Nochebuena...

El canto tradicional y viejo se ahoga entre el toscó ruido de la zambomba que abejorronea, del chillido de una lata, de la voz metálica de un almiraz.

Tío Patricio no hace esperar más, abre la puerta y entran todos. Se les obsequia espléndidamente con bellotas y castañas de las que se revientan al fuego en un trueno seco; se les da vino, un vino espeso cual arroje que cosechó el abuelo de Tío Patricio, y los mozos agradecidos cantan, y vuelven a tocar.

De pronto la alegría se corta con dos aldabonazos fuertes. En el dintel sobre un cielo estrellado se recorta la silueta de un hombre. «Vengo de camino y traigo frío y hambre—dice—si pudiesen ustedes socorrerme en algo Dios se lo pagaría».

Tío Patricio lo pasa y lo sienta al fuego; esto y un vaso de vino, le hacen entrar en calor.

Le llevan castañas, bellotas, mantecados y otro vaso de vino.

Subitamente vuelve a sonar otra vez la zambomba; cantan los mozos y el pordiosero contagiado con ellos. Se ha roto la frialdad que vino un momento y sigue para todos la Nochebuena.

MANUEL MORA

DESDE PARIS

Hiel y hace aire El frío es intenso. Nosotros, a pesar del frío, paseamos por las tardes, al oscurecer, cuando los grandes focos se encienden por la calle de la Paz. Contemplamos los grandes establecimientos de modas, donde la vista y el espíritu se se quedan extasiados ante las maravillas que son sueños y quimeras de toda mujer. Ayer nos encontramos al pintor Arnulfo d' Villier que, con su encantadora modelo, salía del palacio de las sedas de monsieur Levan. Había adquirido un morado vestido de encajes y sedas, cuyas transparencias servirían de deleite al pintor. Su precio, una bagatela 1'500 francos, el producto de su última obra: «Venus entre flores».

Magda, richet, la gentil poetisa, pasea su eterna melancolía por los jardines del ensueño, —¡Si Paul adivinase!—pero Paul Dublet no se fija en las miradas y en los suspiros, solo ve el amor a través de sus propios libros.

El día veinte, dió su anunciada fiesta pagana. Solo asistimos sus intimos. Fué una gran Fiesta, donde se puso de relieve la loca e inquieta imaginación del literato de moda.

Imposible saber, de donde trajo tantas flores tanto vino, tantos manjares y tanta música.

La heroína de la fiesta, fué la bella Lavasqui,

la extrella de moda del *Folter* una bailarina que no tiene arte, solo belleza de cara y cuerpo. Vestida de Cleopatra, se desmayó en los brazos de Paul que disfrazado de Marco Antonio la mimaba y la emborrachaba del vino del Rich.

Raul Adan, no pasó de bailar con magda, que gracias a las frecuentes libaciones, estaba un poco mas alegre y no miraba tanto a Paul. Y yo, un poco mareada por la atmosfera pesada del humo de los pebeteros de plata. Chita a mi lado, me hablaba de su pintor gracias a él, estaba a salvo de la miseria ella antes pobre y sola, recorría los estudios prodigando sonrisas y dejándose pasar por unas monedas y unas caricias. Hasta que un buen día, Arnulfo la encontró bella y le dió su amor, rejenerándola toda su vida era de él, de su Arnulfo que sabia amar y trabajar. Y Chita la linda modelo, llora de alegría, escondiendo su cara de muñeca entre sus manos, mientras que su pintor acaricia su melena cortada a la Ninón.

Paris—12—1924

DOÑA FRANCISQUITA

ASCENDIDO

El interventor de esta sucursal del Banco Español de Crédito ha sido ascendido a Director de la Sucursal de Mérida.

Nuestra enhorabuena al competente empleado.

TAURINAS

En el archivo municipal de Sevilla, sección de curiosidades locales, manuscrito llamado «Fechas sevillanas» folio 104 existe esta curiosa noticia: «Por días de S. M. Don Fernando el VI (q. D. g.) y honra del Santo Rey conquistador de Sevilla dispuso la Real Maestranza para este día (30 Mayo 1748) una extraordinaria función, en su plaza del Altablo del Arénal, empezada a construir por su frente ante los depósitos de leña y madera del muelle viejo; convidando al Asistente don Ginés de Hermosa y Espexo, brigadier de los Ejércitos Reales y superintendente de moneda, minas y azogue, a la Ciudad en dos cadahalsos guarnecidos de danascos y tapices, al cuerpo de nobleza, oficialidad del regimiento de caballería del Príncipe, damas y sugetos de distinción y viso, tribunales y diputaciones de stilo en tales casos.

Empezóse la fiesta por correr parexas, caudilladas por D. Felix Josepis de Clarebout y D. Pedro Lasso de la Vega que hizieron muy luzidas evoluciones, lazos, pasadas, círculos y entradas y salidas de a dos de frente, aplaudidos del convite y menudo pueblo de las andamiadas, concedidas a los atquiladores só la vigilancia de alguaziles de la justicia para evitar desmanes.

Tras desto jugaronse cabezas por dos cuadrillas al mando de D. Juan de Vargas Machuca y D. Lorenzo de Ibarburu, capitanes de fuste; una celeste y blanca en divisa, y la otra grana y oro, que bravamente cumplieron en maestría, lixereza y bizarro porte.

La cuadrilla de varilargueros y chulos lidió un toro de D. José Rodríguez vecino de Cantillana, capeado por Esteller el Valenciano, quien le puso dos pares de rehiletos de bombas con páxaros dentro, que al sacudir la fierá los lomos y rompidas las mallas de papel salieron volando libres.

Juan Palomo el Sota-Alcayde del Rastro, mozo mayor de cuadra de la Maestranza, le brindó a Don Ginés de Hermosa y con el sombrero de taquilla en la siniestra mano y un verduguillo ancho y corto de filo doble en la diestra, fuese para el toro, incitándole hasta que le partió derecho y envasole el acero al rehulto del cuerpo del testuz, de cuyo golpe cayó no lejos de allí, rematándole con el cachete el Chano de S. Benito de la Calzada, portero de la fábrica Real de tabacos de San Pedro.

Abrieron el toril a otro toro de la Viuda de González vecindada en Coria del Río, negro listón, con divisa y grana por oriundo de Cabrera. Obligaronle los picadores de vara larga, apretándolo reziamente

porque salió floxo, aunque acreciase al castigo, y entrándose por la salida de Cosme el Francesillo, le hirió la jaca que a botes y corcobos lo derribó en tierra, lastimándolo en cabeza y pechos, por lo que fué luego retirado.

Juan Palome le dió tres lanzes de capa muy buenos, quitándole la divisa en un quarteo bien ceñido y su hermano Pedro después de un par de rehiletos del Naranjito, brindó la muerte a D. Gaspar de Urrutia, contador de la Real Fábrica de Tabacos, y buscando a la fierá la cita de largo, con que no quiso acudille, siendo menester que Juan se la sacara de querenza con el capote, y al venir en el embebido se tropezó metiéndole el verduguillo un tanto baxo, más lo suficiente a que a pocos pasos cayeron para no alzarse más.

Luego entró la capea de un toro embolado con dos medias onzas en las astas, en boisines de cuero, conque grandemente se divirtió la ordinaria clusma hasta cercano al oscurecer.

Los Palomos, Juan y Pedro tienen que ver mucho por la valentía y presencia de ánimo conque executan las muertes de toros sin otra defensa de sus personas que el sombrero de taquilla y en Xerez y en Córdoba y en Cadiz, donde estos años pasados fueron a trabajar en diferentes fiestas causaron admiración grandísima, como en Carmona donde dellos sacaron motete que decia: «Juan Palomo y Pedro Palomo, buen par de pichones».

Ahora dicen que irán a la villa de Utrera para la festividad de Santiago, donde les echan toros de don Diego de Solis, que Dios los saque en paz y bien de semejante jornada».

Por las anteriores noticias se puede deducir lo que era el periodismo taurino de aquellos tiempos y lo que ha mejorado en la actualidad en que Mariano de Cavia (Sobaquillos) N. N. Sentimientos.—D. Modesto.—D. Pio Claridades.—Corrochano y otros han elevado la revista taurina a la categoría de sección verdaderamente literaria en la que hacen gala de su ingenio y de su estilo, para solaz no sólo de los aficionados a la fiesta sino de los amantes del buen escritor.

A. SABATER

La memoria de las mujeres

Entre dos amigos:

—No sé de quién me hablas.

—Si: tienes que acordarte... La mujer de aquel Ingeniero, primo de mi marido, que te estuvo hablando de tus hermanos y de tu madre.

—Pues no recuerdo.

—Que llevaba un traje heliotropo con adornos de terciopelo negro y un sombrero negro también, con una amazona del mismo color del vestido.

—¡Ah! Ya sé quién dices.

JACINTO BENAVENTE